

SEÑOR JESÚS, SEGUIMOS TUS PASOS —VIACRUCIS—



**PASCUA
2021**



Provincia de
San Luis Bertrán
de Colombia

SEÑOR JESÚS, SEGUIMOS TUS PASOS —VIACRUCIS—



**PASCUA
2021**



PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA
DEL ROSARIO — LA RENOVACIÓN

Señor Jesús, seguimos tus pasos
Parroquia de Nuestra Señora del Rosario – La Renovación
Tamaño media carta 13.5 x 21.5 cm
N° de páginas: 36

Editor

© Derechos reservados
Provincia de San Luis Bertrán de Colombia
Frailes Dominicos
MMXXI



Texto: Toña Olivares
Imágenes: Cristián Daniel Camargo (Cris dibujante)
Adaptación: Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.
Diagramación: Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez
Impresión: Camaleón Producciones
Chiquinquirá, Boyacá, 19 de marzo de 2021.

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

***Jubilæum Sancti Pater Dominici,
Octingentesimo ab eius Obitu Exeunte Anno***

PRESENTACIÓN

El viacrucis es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de los últimos días del Señor Jesús. La pasión de Jesús hay que leerla en directo, en vivo y como protagonistas. Todos estamos reflejados en alguno o en algunos de los personajes de la pasión del Señor. Jesús vive la pasión por nosotros, a causa de nosotros y en lugar de nosotros. De nosotros esperaba compasión, ayuda, solidaridad... y sólo recibió desprecio, desinterés y ofensas.

El camino de la cruz es contemplación agradecida del dolor que salva, pero es también anuncio del gozo de Jesús que no sucumbe bajo el peso de la cruz, sino que lo hace bandera de vida. Como cristianos, nos volvemos al Señor en tiempos de temor e incertidumbre, como lo hacemos en tiempos de alegría y celebración, compartiendo con amor las dolencias de la humanidad, sintiendo las cargas físicas, mentales, espirituales, emocionales y financieras y viviendo con toda la larga historia de dolor y de cruz que ha marcado al mundo esta pandemia por causa del COVID-19.

Comenzar un camino como este es decidirse a tomar nuestra propia cruz y hacer de ella un triunfo sobre todos los sufrimientos que hemos vivido. Hoy, hombres y mujeres de esta patria, acompañan el camino de Jesús, que sigue pasando por todos los lugares de Colombia. Los invitamos a unirse a este viacrucis orando para que el corazón de amor, misericordia y verdad de Dios habite en todos nosotros y nos muestre cómo enfrentar los desafíos que plantea esta pandemia. Que la Madre del Señor nos ayude a seguir las huellas del Amado como lo hizo ella, llena de amor y paz.

INICIO DEL VIACRUCIS

INVOCACIÓN TRINITARIA: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICCIÓN:

Jesús, mi Señor y Redentor:
yo me arrepiento de todos los pecados
que he cometido hasta hoy,
y me pesa de todo corazón,
porque con ellos,
ofendí a un Dios tan bueno.
Propongo firmemente no volver a pecar,
y confío que, por tu infinita misericordia,
me has de conceder el perdón de mis culpas
y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

(Pausa de silencio).

ORACIÓN: Señor Jesús, Dios de toda bondad, fuente del mayor bien para todos nosotros: Guíanos en la dirección correcta hacia un futuro mejor para tu creación. Ayúdanos a superar nuestras propias limitaciones durante esta pandemia y concédenos el firme amor de cuidarnos los unos a los otros. Muéstranos formas de difundir el evangelio que toca los corazones y cambia las mentes, hacia un mejor mañana para toda la humanidad. Amén.

CANTO.

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

—LOS PRESOS—



VI. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos

RI. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (23,20-25): Pilato, que quería dejar libre a Jesús, les dirigió de nuevo la palabra; pero ellos seguían gritando: —¡Crucifícalo, crucifícalo! Por tercera vez les habló: —Pero, ¿qué delito ha cometido este hombre? No encuentro en él nada que merezca la muerte. Le impondré un castigo y lo dejaré libre. Pero ellos insistían a gritos pidiendo que lo crucificara; y el griterío se hacía cada vez más violento. Entonces Pilato decretó que se hiciera lo que el pueblo pedía. Dejó libre al que pedían, que estaba preso por motín y homicidio, y entregó a Jesús al capricho de ellos.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: Desde el *crucificalo* en adelante se desencadena un montón de sucesos que te encaminan hasta el Gólgota, a duras penas. Una condena te obliga a mirar el futuro con temor, con inseguridad, con angustia. Además, es una decisión injusta, maquinada por quienes no te quieren vivo, caminando por las calles, liberando a tus hermanos de aquello que los condena a luchar por sobrevivir.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a los reos, hombres y mujeres que, por distintas razones, hoy cumplen una condena en las cárceles, y por sus familias que acompañan este caminar. Condenados a sobrevivir en un sistema carcelario nefasto, condenados —muchas veces— a replicar adentro aquello por lo que fueron encarcelados, condenados a no ver crecer a sus hijos, condenados al peligro constante y condenados al estigma social.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos, queridos hermanos, por los presos. Señor Jesús, seguimos tus pasos; que con tu entrega generosa, nos enseñaste a caminar junto a los condenados a causa de la justicia. Tú que eres la libertad, enséñanos a quienes nos llamamos tus discípulos, a vencer la indiferencia y a proclamar la verdad que nos hace libres y a sembrar en el surco de la historia tu palabra de vida y de esperanza. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Tomemos nuestra soga y atemos a la persona que tenemos al lado.

6. CANTO.

SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

—LOS NIÑOS—



VI. Que en tu cruz y tu fragilidad

R/. Se fortalezca nuestra comunidad.

1. DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (15,16–20): Los soldados se lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la colocaron y se pusieron a hacerle una reverencia: — ¡Salud, rey de los judíos! Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y doblando la rodilla le rendían homenaje. Terminada la burla, le quitaron la púrpura, lo vistieron con su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: ¿Recuerdas cuando hablaste de las pesadas cargas? Esas cargas que los poderosos suelen poner sobre los hombros de los más débiles y de las cuales tú quisiste liberar a tu gente. Hoy el débil eres tú y la carga, aquello donde morirás; eso que fue una imagen hoy se concretiza; la cruz pesa tanto como los insultos, la soledad, la no comprensión de tu mensaje de liberación y tanto como el agotamiento que acarreó ser siempre tan consecuente.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a los niños, a quienes les hemos puesto pesadas cargas en sus hombros. Ellos son los que deben salvar al planeta, los que deben alcanzar lo que nosotros no hemos alcanzado, los que deben obtener buenos resultados y ser exitosos y al mismo tiempo, son los que sufren abuso de todo tipo y el no compromiso con su formación y los que muchas veces deben crecer solos.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por los niños. Señor Jesús, seguimos tus pasos; que tu vida atenta a los más frágiles del reino nos recuerde que siempre debemos caminar tomando la mano de los más pequeños y fortalece también nuestro compromiso para luchar con ellos por sus derechos fundamentales en nuestra sociedad. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Dejemos que los niños desaten nuestra soga y nos hagan libres de nuestras cargas pesadas.

6. CANTO.

TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

—LOS MIGRANTES—



VI. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos.

RI. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. DEL PROFETA ISAÍAS (53,4-6): Soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado, herido de Dios y afligido. Él, en cambio, fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Sobre él descargó el castigo que nos sana y con sus cicatrices nos hemos sanado. Todos errábamos como ovejas, cada uno por su lado, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Lector: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

2. REFLEXIÓN: Jesús: Caes porque ya el madero pesa, caes porque el camino no es llano, caes porque no hay compañeros que ayuden a cargar con esto, caes porque ya te han golpeado, caes porque te angustia lo que sigue y caes porque lejos quedaron las alabanzas que algunos te dedicaron.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a los migrantes, aquellos hombres, mujeres, niños y ancianos que emprenden camino hacia algo mejor. Emprenden un camino que tampoco es fácil y aunque caen, deben levantarse porque la mitad de la familia está en el país de origen o porque el lugar de destino es un lugar de promesas, un lugar donde supuestamente hay más como ellos; deben levantarse porque están indocumentados y porque no atravesaron todo el continente para quedar tirados en medio del desierto.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por los migrantes. Señor Jesús, seguimos tus pasos; Tú que con tus pies llenos de polvo, nos enseñaste a caminar portando la Buena Noticia para los desplazados, los desterrados y los migrantes que llegan y salen de nuestro suelo, ayúdanos a comprender los pasos en el diario caminar de los que sufren buscando un mundo mejor para ellos y sus familias. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Quitémonos los zapatos y permanezcamos sin ellos hasta la siguiente estación.

6. CANTO.

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

—LAS FAMILIAS DE LOS FALLECIDOS POR EL COVID—



VI. Que en tu cruz y tu fragilidad

RI. Se fortalezca nuestra comunidad.

1. DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (19,25–27): Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: —Ahí tienes a tu madre. Desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: Encontrar el rostro de tu mamá en medio de tanta muerte es pura vida. Es María, la de Nazaret, la que te enseñó a esperarlo todo de Dios, es la dueña de una fuerza inagotable. Sabes

que ha sido feliz y quieres que por muchas generaciones la recuerden así, feliz y plena, porque incluso en momentos como estos ella está acompañándote, sufriendo con cada paso que te obligan a dar. Incluso hoy cuando no puedes decirle: —Tranquila mamá, no te preocupes; incluso hoy cuando lo que quieres es que ella te diga: —Jesús, ya pasó, sólo fue un mal sueño.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a las familias que sufren la muerte de alguno de los suyos a causa del COVID-19. Porque no han podido despedir al abuelo, a la abuela, a la mamá, al papá, al hijo, a la tía o al sobrino, porque se cuidaron tanto, para terminar en muerte; porque la abuela recién tenía su casa y estaba tan feliz; porque no hubo horas para velarlo. Es que las horas las necesitaban para comprender la pérdida y empezar a sentirlo cerca de esta otra forma, pero no hubo tiempo. Porque queda el recuerdo, el agradecimiento y la convicción de que sigue viviendo junto a Dios Padre-Madre.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por las familias que han sufrido la pérdida de sus seres queridos a causa de la pandemia. Señor Jesús, seguimos tus pasos, Tú que aprendiste de tu madre a caminar dando vida abundante. Camina delante de ellos, camina junto a ellas y en especial te pedimos que los cuides con tu mirada llena de ternura. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Es momento de calzarnos para seguir caminando en este viacrucis, acompañando a María.

6. CANTO.

QUINTA ESTACIÓN

EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

—LOS POBRES—



VI. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (23,26): Cuando lo conducían, agarraron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: hay mucha gente, algunos cercanos, otros no tanto, algunos conocidos y otros acercándose solo como espectadores. Con cada paso se agotan las fuerzas y con cada paso se acrecienta el temor al final. Hay tanta gente, tantas historias, tanto para dar al mun-

do, pero están presos de un sistema injusto, un sistema que Dios no quiere. Otra vez pareces quedar sin fuerzas, quieres volver a mirarlos a los ojos y decirles: *Bienaventurados, Dios está de nuestra parte*. Entonces unos gritos parecen despertarte, y unos brazos alivian el peso del madero. Reconoces las manos de un compañero de camino, de un hombre de esfuerzo, de un pobre que se sabe parte de esta tierra.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a los pobres; y la lista es amplia. Muchos nombres y rostros caminan a nuestro lado. Muchos con necesidades básicas sin satisfacer y unos pocos inventándose necesidades que deshumanizan. Muchos son los que no tienen para comer, no tienen casa donde vivir, no logran recibir educación o no tienen acceso a la salud, al agua o a la electricidad.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por los pobres. Señor Jesús, enséñanos a optar por ellos, por su dignidad y por lo que es justo para poder encontrarnos con lo que verdaderamente somos. Haz que seamos hombres y mujeres libres del egoísmo desmedido, de la carrera destructiva, del afán de acumulación, de la ceguera y la insensibilidad fruto de los modelos económicos. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: En este momento, los ministros van a pasar y recogerán la ofrenda destinada para los pobres.

6. CANTO.

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

—LAS VÍCTIMAS DEL ABUSO—



VI. Que en tu cruz y tu fragilidad

R/. Se fortalezca nuestra comunidad.

1. DEL LIBRO DE LOS SALMOS (27,8-9) : —Busquen mi rostro. Mi corazón dice: Tu rostro buscaré, Señor: no me ocultes tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

Lector: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

2. REFLEXIÓN: Jesús: lo que hiciste fue ir de pueblo en pueblo mostrando el rostro de Dios. Caminaste y tu vida fue un recorrido. Pasaste haciendo el bien. Si tus pasos tropezaban con una injusticia, con

un abuso, con una enfermedad, con una necesidad, no te quedaste de brazos cruzados, te conmoviste. En este momento, dar un solo paso es un gran logro y otra vez un alboroto parece despertarte, esperas un nuevo golpe, pero te sorprenden unas manos en tu rostro; es un alivio en medio de tanto dolor, es un consuelo, es una mujer, víctima fortalecida de compasión entrañable.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a las víctimas de toda clase de abuso. Que hoy exista maltrato sufrido contra seres humanos por su condición social, económica, cultural o psicológica, porque han sido considerados más débiles por quienes se creen con el derecho de vulnerarlos, significa que nos queda mucho camino por recorrer; un camino con una pesada carga, un camino con muchos tropiezos y un camino de liberación de esas víctimas.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por las víctimas de toda clase de abuso. Señor Jesús, seguimos tus pasos; que con tu mensaje de liberación, seamos capaces de poner en el centro a los más vulnerables de la sociedad. Además, te pedimos para que las corrientes feministas no acaben con la ternura que nace en el mundo de nuestras mujeres.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Juntemos nuestras manos y oremos tanto por las víctimas como por sus victimarios.

6. CANTO.

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

—LAS VÍCTIMAS DEL CONSUMO—



VI. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (23,34): Jesús dijo: — Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Después se repartieron su ropa sorteándola entre ellos.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: Entonces, al dar el siguiente paso, tropiezas y caes. ¿Cómo no caer, si el madero cada vez pesa más, las heridas duelen más, el camino cuesta más, la soledad se siente más y la angustia se ha instalado allí adentro? ¿Acaso te preguntas si hay una

salida? ¿o ya no alcanzan las fuerzas para preguntas? Sabes que puedes levantarte otra vez y seguir caminando y aunque es difícil lo intentas.

En esta estación, los invitamos a caminar junto las *víctimas* del consumismo, porque aunque no parezca, ese es lugar de soledad y sinsentido. El sistema nos ha esclavizado, somos esclavos del acumular. Y todo gira en torno a eso. Nada nos satisface, todo es poco. Querer estar bien es algo válido, pero amontonar bienestar generando hambre, pobreza y muerte, hace que perdamos nuestra humanidad. Nos han hecho creer que necesitamos más: más producción, más tecnología y más poder sobre los demás.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por las víctimas del consumo. Señor Jesús, seguimos tus pasos; que con tu fuerza liberadora, nos permitas levantarnos para recuperar lo que nos humaniza y romper las cadenas de lo que nos esclaviza. Haz que el corazón de todos los hombres pueda encontrar una salida al consumismo que nos agobia. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Hoy es un día de ayuno y abstinencia y el teléfono celular es el gran depredador de nuestro tiempo. Intentemos hoy abstenernos de utilizar esta tecnología.

6. CANTO.

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

—LAS MUJERES—



VI. Que en tu cruz y tu fragilidad

R/. Se fortalezca nuestra comunidad.

1. DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (23,27–30): Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres llorando y lamentándose por él. Jesús se volvió y les dijo: —Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque llegará un día en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, los vientres que no concibieron, los pechos que no amamantaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: Caigan sobre nosotros; y a las colinas: Sepúltennos. Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué no harán con el seco?

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: Alrededor muchos hablan y gritan. Reconoces insultos, pero también llantos y lamentos. Son mujeres. Aparentemente las más débiles en medio de tanta opresión; sin embargo, cuánta fuerza te enseñaron. Sus lágrimas te recuerdan a tus amigas, seguro también están entre la multitud. Piensas en darles una palabra de aliento, aún en este momento quieres consolarlas porque les queda mucha lucha aún y de pronto quisieras abrazarlas y llorar con ellas: con la viuda, la madre, la prostituta, la maltratada, con la embarazada, la estéril, la enferma, la esclava, con la niña, la joven, la hermana y la trabajadora.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a las mujeres, históricamente olvidadas. Hemos dado pasos en igualdad, pero la discriminación no se detiene. Manejamos un montón de datos y de nada nos sirven si las listas de femicidios que no dejan de crecer.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por las mujeres. Señor Jesús, seguimos tus pasos; que con tu abrazo, entendamos que la indiferencia no puede existir. Te pedimos por las mujeres, porque son entrega desmedida, espera incansable, fuerza perenne y luz que ayuda a caminar. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Pedimos a los hombres presentes, que como signo de respeto y dignidad hacia la mujer, inclinen su cabeza hacia una de ellas.

6. CANTO.

NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

—LOS ABUELOS—



VI. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. DEL LIBRO DE LAS LAMENTACIONES (3,28-33): Que se esté solo y callado cuando la desgracia descarga sobre él; que se humille hasta besar el suelo, quizá quede esperanza; que ofrezca su mejilla al que lo golpea y lo llenen de ofensas. Porque el Señor no rechaza para siempre; aunque aflige, se compadece con gran misericordia, porque no goza castigando o apenando a los hombres.

Lector: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

2. REFLEXIÓN: Jesús: ya no quedan fuerzas. Toda tu vida fue entrega, desde Nazaret, cuando tu mamá te enseñó a compartir, cuando tu papá te mostró con su vida la bondad, cuando tu pueblo sonreía incluso con la vida a cuestas, cuando saliste a escuchar la voz

del Bautista en el desierto, cuando comenzaste a conocer a tus amigos más cercanos, cuando el mensaje del Reino empezó a tomar fuerza. Cuando ya no quedan fuerzas, vuelves a caer y el polvo te recuerda que eres parte de una tierra a la que amas entrañablemente y de una historia que será por siempre atravesada por una fuerza transformadora.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a los abuelos, quienes a pesar de su caminar lento son agradecidos. Han entregado todo y mucho de lo que hoy disfrutamos, ellos lo han ganado para nosotros. Son generaciones que aunque se han equivocado nos han dejado la historia para aprender de ella y porque muchos de ellos han tenido una relación comprometida y responsable con la naturaleza.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por nuestros abuelos. Señor Jesús, seguimos tus pasos, que así como te sentaste a la orilla del camino a escuchar y a aprender de los adultos mayores, aprendamos a tener respeto y consideración por las canas de su experiencia. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Saquemos nuestra cédula de ciudadanía, fiel reflejo de del devenir de nuestra historia y del paso de los años.

6. CANTO.

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

—LOS PUEBLOS ORIGINARIOS—



VI. Que en tu cruz y tu fragilidad

R/. Se fortalezca nuestra comunidad.

1. DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (19,23-24): Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; tomaron también la túnica. Era una túnica sin costuras, tejida de arriba abajo, de una pieza. Así que se dijeron: —No la rasguemos; vamos a sortearla, para ver a quien le toca. Así se cumplió lo escrito: Se repartieron mi ropa y se sortearon mi túnica. Es lo que hicieron los soldados.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: Estás desnudo, despojado de tu ropa, de tus amigos, de los que se decían seguidores, del respeto a cada ser humano, de tu tierra y de tu vida. Todo apunta a que el fin se acerca, ¿Puede ser esto más doloroso aún? Miras alrededor, distingues los rostros de quienes están a cargo de tu ejecución y puedes ver al ser humano que está detrás de tanta crueldad. Algo te sigue diciendo que valió la pena tu entrega y tu existencia vivida plenamente.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a nuestros pueblos originarios, a quienes tanto les debemos. Despojados, así han quedado nuestros pueblos. Despojados no solo de espacios geográficos, sino de un espacio dentro de la sociedad, de escucha y de comprensión. Los despojamos y nosotros quedamos despojados de todo lo que podríamos aprender de ellos: su relación con la tierra, su convivencia, su antigua sabiduría, su cosmovisión.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por los pueblos originarios. Señor Jesús, seguimos tus pasos; Tú que con tu mirada humanizas nuestras comunidades, aleja de ellos todo aquello que atente contra su cultura ancestral y permite que acojamos su aporte humilde para el desarrollo de los pueblos. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Por un momento, miremos a los ojos de quien tenemos al lado y reconozcamos la diversidad que nos diferencia y enriquece.

6. CANTO.

DECIMOPRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

—LOS ENFERMOS—



VI. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos.

RI. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (23,33-37): Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores: uno a la derecha y otro a la izquierda. Después se repartieron su ropa sorteándola entre ellos. El pueblo estaba mirando y los jefes se burlaban de él diciendo: —Ha salvado a otros, que se salve a sí mismo si es el Mesías, el predilecto de Dios. También los soldados se burlaban de él. Se acercaban a ofrecerle vinagre y le decían: —Si eres el rey de los judíos, sálvate.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: sabes lo que es la crucifixión. Has escuchado sobre esto, seguro viste algún crucificado. Sabes que ya no queda nada y también que quizás es lo más doloroso de estas últimas horas. Solo lo sabes, otra cosa será experimentarlo. Alguien dice por ahí: — Salvó a otros, que se salve a sí mismo. De pronto, recuerdas a algunos enfermos y cómo recuperaban el brillo de sus ojos cuando los sanabas; cómo eran abrazados otra vez por los suyos porque ya no había enfermedad, no había maldición y el olvido de Dios nunca había sido tal.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a los enfermos, a los afectados por la pandemia y a aquellos que padecen otras enfermedades. El sufrimiento en sí mismo no tiene sentido. Dios no quiere nuestra enfermedad ni nuestro sufrimiento. Por eso, oramos por nuestros enfermos, porque apreciamos estar sanos, respirar profundo, sentir la fuerza de la vida. Hoy, padecemos como humanidad, una pandemia que vino a evidenciar situaciones de injusticia, que vino a demostrarnos cuánta salud y vida nos dan los abrazos, y qué descentrados veníamos sobreviviendo.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por todos los enfermos. Señor Jesús, seguimos tus pasos, te pedimos que así como Tú pasaste haciendo el bien, sanando a los enfermos, cures hoy las heridas de aquellos que sufrimos en el cuerpo y en el alma. Amén.

Todos: Padre nuestro.
Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Los científicos del mundo nos ofrecen hoy una vacuna para salvarnos de la pandemia, tomemos conciencia de vacunarnos para obtener nuestra salud y remedio.

6. CANTO.

DECIMOSEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

—LAS VÍCTIMAS DE LA CORRUPCIÓN—



VI. Que en tu cruz y tu fragilidad

RI. Se fortalezca nuestra comunidad.

1. DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (23,44-46): Era mediodía; se ocultó el sol y todo el territorio quedó en tinieblas hasta media tarde. El velo del santuario se rasgó por el medio. Jesús gritó con voz fuerte: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Dicho esto, expiró.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: ya te quitaron de en medio. Estorbabas, defendías a los últimos según la religión de tu pueblo, a los olvidados por el imperio, porque para Dios eran los primeros y jamás los olvidó. Te eliminan porque tu actuar compasivo y tu mensaje de liberación sa-

cuden de raíz ese sistema organizado que beneficia a los más poderosos del Imperio romano y de la religión del templo. Te silencian, o al menos, eso creen. Hay desconcierto, enmudecimiento y profundo pesar en quienes te acompañan; sin embargo, nada volverá a ser igual después de haberse encontrado contigo.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a las víctimas de la corrupción, lamentablemente presente en tantos escenarios de nuestra vida. Nos escudamos detrás de cifras: nuestro país o nuestra institución no son los más corruptos; pero, a donde miremos, hay quienes quieren sacar provecho personal del lugar que ocupan, del título que tienen, del supuesto servicio que prestan y, de esta forma, todos somos víctimas de esta pandemia que es la corrupción, y ¡qué fácil es convertirse también en victimario!

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por las víctimas de la corrupción. Señor Jesús, seguimos tus pasos, con tu entrega, enséñanos que el mensaje de liberación debemos hacerlo vida. Ayúdanos a ser honestos en cada una de las responsabilidades que se nos han encomendado. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Pongámonos de espalda, los unos a los otros, en señal de protesta por tanta corrupción a nuestro alrededor.

6. CANTO.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

—LAS VÍCTIMAS DEL NARCOTRÁFICO—



VI. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (23,50–53): Había un hombre llamado José, natural de Arimatea, ciudad de Judea. Pertenecía al Consejo, era justo y honrado y no había consentido en la decisión de los otros ni en su ejecución, y esperaba el reino de Dios. Acudió a Pilato y le pidió el cadáver de Jesús. Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca, en el que todavía no habían enterrado a nadie.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: Nada que hacer. Ya todo acabó, y después de haberte visto sufrir así, la muerte viene a aliviar estas horas de insentido. Tu gente quiere tomar lo que queda de ti y hacerse cargo.

Limpiar las lágrimas de tu rostro, limpiar la muerte de tus hombros, el polvo de tus pies, la injusticia de tus manos, el maltrato de tu espalda, limpiar el cansancio de tus brazos, la asfixia de tu pecho y llorar en silencio.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a las víctimas del narcotráfico, por aquellos quienes a veces sentimos que no podemos hacer mucho. Es un mundo desconocido en muchos aspectos e incluso lejano, no dimensionamos hasta dónde la droga está haciendo daño. Se dice esto, se cuenta aquello, se rumorea lo de más allá, se asocia al peligro, a ajustes de cuentas, a gente poderosa involucrada, a secretos y trampas, a muerte. Se sabe que quien entra no puede salir y muchos están dentro por necesidad.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por las víctimas del narcotráfico. Señor Jesús, seguimos tus pasos, que con tu fuerza transformadora ahuyentes de nuestra sociedad todo el mal que causan unos pocos a nuestra juventud ansiosa de un mejor futuro libre de contaminación y esclavitud. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Nos arrodillamos frente a la cruz y oramos por nuestros difuntos.

6. CANTO.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

—LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA—



VI. Que en tu cruz y tu fragilidad

R/. Se fortalezca nuestra comunidad.

1. DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS (23,54–56): Era el día de la preparación y estaba por comenzar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás para observar el sepulcro y cómo habían puesto el cadáver. Se volvieron, prepararon aromas y ungüentos, pero el sábado guardaron el descanso ordenado por la ley.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús: todo es muy rápido, pues hay que acabar antes de que llegue la noche. Se habla de gente que intercedió para que fueses sepultado; muchos crucificados van a dar a fosas comunes. Tus

amigas están preocupadas por el lugar donde dejarán tu cuerpo. Es que mañana ya es sábado y tendrán que dejar para el primer día de la semana lo que falta para terminar con tu sepultura. La muerte y su silencio parecen haber llegado para permanecer un tiempo, el tiempo preciso, el tiempo perfecto. No se sabe cuánto, pero será el tiempo necesario.

En esta estación, los invitamos a caminar junto a las víctimas de la guerra, lugares de muerte, de silencio. Hay lugares en guerra, víctimas por montones y situaciones de conflicto ocasionadas por *razones* diversas, con consecuencias desastrosas y cuyas soluciones son difíciles. Muchos huyen de sus países de origen y se refugian en otros lugares porque están desprotegidos, los niños presentan vulneración de sus derechos a niveles altísimos, desnutrición, baja escolaridad, desamparo, entre otros. ¡Cuántos heridos, cuántas muertes!

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. ORACIÓN: Oremos también por las víctimas de la guerra. Señor Jesús, seguimos tus pasos, que con tus ojos llenos de lágrimas transformes los corazones y las manos de los actores del conflicto armado, para que, así como lo dice el salmo, la la justicia y la paz se besen. Amén.

Todos: Padre nuestro.

Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

5. SIGNO: Hagamos nuestra profesión de fe.

.

6. CANTO.

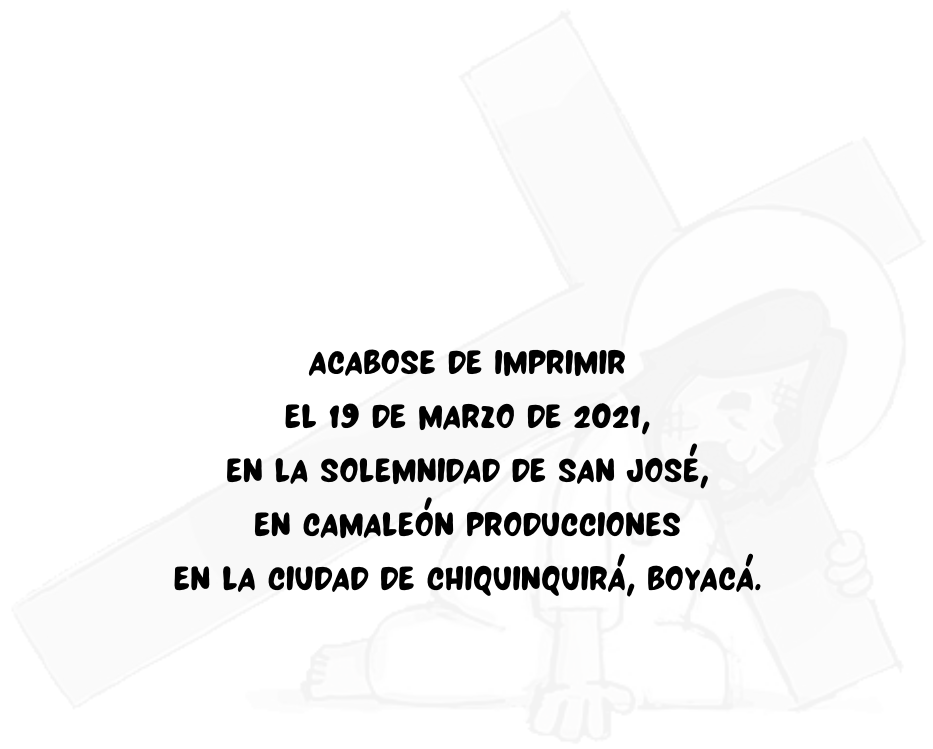
FINAL DEL VIACRUCIS

ORACIÓN: Atiende, Dios de amor, la oración confiada de esta familia santa que ha recorrido el camino de la cruz de tu Hijo, y haz que los testimonios valerosos de tantos creyentes que han sido misericordiosos como el Padre nos ayuden a proclamar la eterna vigencia del amor que salva, que consuela, que alimenta, que calma la sed de vida y de esperanza de la humanidad. Haz que seamos servidores de la reconciliación y de la paz, que seamos escuela de perdón, de esperanza, de vida, y que la Iglesia, sea el espacio propicio para que la creación, los pueblos, los hombres y los corazones, encuentren la vida y la paz. Que todos los que hemos celebrado la pasión de Jesús, iluminados por su luz, podamos vivir con gozo la Pascua que devuelva la confianza, la alegría y la esperanza a nuestra nación. Amén.

VI. Bendigamos al Señor.

RI. Demos gracias a Dios.

Nos retiramos guardando silencio.



**ACABOSE DE IMPRIMIR
EL 19 DE MARZO DE 2021,
EN LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ,
EN CAMALEÓN PRODUCCIONES
EN LA CIUDAD DE CHIQUINQUIRÁ, BOYACÁ.**



SAN DOMENICO

ORDO PRÆDicatorum - CURIA GENERALITATIS
JUBILÆUM S. P. DOMINICI (1221 - 2021)
OCTINGENTESIMO AB Eius OBITU EXEUNTE ANNO.



PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA
DEL ROSARIO — LA RENOVACIÓN